

JORGE ACOSTA



**Cómo Ganar
Las Elecciones
de 1945**

Informe presentado por el Secretario General del Partido Comunista Peruano ante la Primera Conferencia del Partido realizada en Lima en el mes de Setiembre último.

UNMSM-CEDOC

Las Elecciones Generales de 1945 y nuestras tareas

Informe del Secretario General Camarada JORGE ACOSTA

Del informe tan interesante que nos ha presentado el c. Juan Barrio, así como de la discusión que ha habido sobre él, hemos sacado la conclusión de que existen sólidas bases para mirar con confianza el futuro del mundo.

Hemos visto, camaradas, cómo se abre una etapa histórica de convivencia pacífica entre los pueblos, de colaboración entre los sistemas capitalista y socialista, de desarrollo pacífico de la sociedad. Hemos visto cómo es posible que los pueblos decidan libre y pacíficamente sus destinos, eligiendo la forma de gobierno y el sistema económico bajo el que desean vivir. Hemos visto cómo esta libertad con que cuentan los pueblos para decidir sus destinos abre enormes perspectivas para que muchas naciones económica y políticamente maduras puedan superar el sistema capitalista e ingresar al sistema socialista. Hemos visto, finalmente, cómo en el mundo de post-guerra las naciones coloniales y semi-coloniales —como la nuestra— cuentan con amplias perspectivas de desarrollo, debido a que en esta guerra, junto con el imperialismo germano-fascista, han sido destruidos o están perdiendo su influencia los sectores más regresivos y sanguinarios del imperialismo anglo-norteamericano, es decir, de las dos más grandes potencias capitalistas de la tierra.

Es con esta perspectiva general, con estas posibilidades ofrecidas a los pueblos en general y a las naciones coloniales y semi-coloniales en particular, que debemos enfocar la lucha electoral que se nos avecina.

1945 será el año de la reconstrucción del mundo. Me refiero no solamente a la reconstrucción material. Me refiero, fundamentalmente, a la reconstrucción política del mundo.

Todas las naciones de Europa afrontarán en los primeros meses del año entrante la tarea de reconstruir su vida política, libres de la influencia retrógrada de las fuerzas del nazi-fascismo nacional e internacional.

Todas ellas se reorganizarán para participar en la gran familia

mundial de naciones democráticas acordada en Teherán. Todas ellas se reorganizarán sobre la base de elegir libremente su destino, de acuerdo a lo acordado en Teherán.

Al pueblo peruano le toca la suerte de cambiar de gobierno justamente cuando en el mundo se esté operando esta grandiosa transformación. Esta coincidencia tiene para nosotros un gran valor, porque significa que el pueblo peruano debe gozar de los mismos derechos y prerrogativas de que disfrutarán los demás pueblos del mundo. Esto quiere decir que nuestro pueblo irá a las elecciones animado por la influencia de los grandes acontecimientos del 45 y disfrutará de la oportunidad de elegir democráticamente a su primer mandatario, así como a sus representantes para el Senado y la Cámara de Diputados. En pocas palabras, esto quiere decir que las elecciones de 1945 deben realizarse libre y democráticamente. Las maniobras y los propósitos de burlar la libertad electoral serán derrotados para que nuestro país ingrese dignamente al concierto de las naciones democráticas.

Es falso y revela cobardía el pensamiento de que nosotros no podremos realizar un proceso electoral democrático. Cuando el Presidente Prado ofrece un proceso electoral libre y ejemplar en América, no expresa, simplemente, su pensamiento. Expresa, sobre todo, una necesidad histórica, una exigencia imperiosa. Solamente quienes no viven ni comprenden los cambios que se están operando en el mundo pueden abrigar el criterio pesimista de que porque en el pasado ha habido elecciones ilegales o antidemocráticas, en el futuro tendrá que suceder lo mismo.

Nosotros, comunistas, que obramos guiados por el marxismo-leninismo, debemos mirar con confianza y con fé el proceso electoral que se avecina.

Desde luego que no se trata de una confianza ciega y de una fé providencial. Es una confianza y una fé que surgen de la situación política mundial y de la capacidad de la clase obrera, del pueblo y de las fuerzas democráticas de nuestro país, que junto con nosotros los comunistas, están resueltos a luchar para asegurar el triunfo de los postulados de Teherán en el Perú; o sea, por la libertad y el progreso. Se trata, pues, de una fé creadora, fé de combatientes y no de espectadores fatalistas.

Por eso, es menester que los comunistas nos planeemos el estudio de las fuerzas que participarán en las elecciones de 1945, y cuál será la política de nuestro Partido, la política que nos conduzca —a nosotros y a las fuerzas democráticas— a la victoria sobre la reacción oligárquica, colonialista y pro-nazi.

LA POLITICA DE LA UNIDAD NACIONAL EN LA POST-GUERRA

Para la post-guerra, y durante todo un período histórico, el Partido Comunista mantendrá la política de unidad nacional. La política de Unidad Nacional consiste en la unión de todas las fuerzas democráticas y progresistas, sin exclusión alguna, desde los comunistas hasta los conservadores. Esto significa que en el movimiento de unidad nacional pueden estar ricos y pobres, hombres de derecha y hombres de izquierda.

La Unidad Nacional surgió cuando la guerra se hizo mundial con la agresión a la URSS y su razón radicaba en la exigencia histórica de ganar la guerra al nazi-fascismo y asegurar la independencia de nuestra patria. Tan pronto como se hicieron claras las finalidades de conquista y dominación mundial que perseguía el hitlerismo y sus aliados, los hombres dejaron de dividirse en izquierdistas y derechistas. Cuando Hitler se lanzó a conquistar y dominar el mundo, los frentes de lucha fueron sólo dos: democracia contra fascismo.

Este cambio en la política y en la correlación de fuerzas fué debido a la experiencia que tuvieron los pueblos a raíz de los primeros éxitos del nazismo germano. En dondequiera que éste obtuvo victorias, pisoteó los más elementales derechos del hombre, escarneció a la familia y a la religión, ultrajó a las mujeres, se apoderó de las fortunas de los ricos y juntó a los izquierdistas y a los derechistas en las organizaciones de resistencia subterránea, en los campos de concentración y en los muros de fusilamiento. Arrasó la independencia de las naciones, convirtiendo a cada país ocupado en una dependencia colonial con un gobierno títere.

La rapacidad del fascismo y sus intenciones quedaron demostradas con tal objetividad, que ya nadie creyó que hacía la guerra contra la revolución o contra el comunismo o contra la clase obrera. La historia de 1940-41 resultó mucho más elocuente que los discursos de los propagandistas del nazismo.

Pero la política de Unidad Nacional no terminará con la guerra. No terminará el día en que las Naciones Unidas resulten victoriosas. Es una política que mantendremos porque será necesaria para un largo período.

Así como ha sido necesaria para ganar la guerra, la Unidad Nacional será necesaria para ganar la paz y reconstruir el mundo.

La colaboración del proletariado con la burguesía en el período de reconstrucción del mundo será necesaria para ayudar a los países que han sido devastados por la guerra, para ayudar a los países coloniales y semicoloniales a desarrollar sus industrias y, también, para

ayudar a los países altamente industrializados a solucionar los problemas que les traerá la terminación de la guerra, ofreciéndoles mercados amplios y no solamente capaces de importar productos de consumo inmediato, sino mercados capaces de adquirir sus más perfectas maquinarias.

A la política internacional de colaboración entre el mundo capitalista y el mundo socialista deberá corresponder una política nacional de colaboración entre la burguesía y el proletariado.

No debe entenderse que la política de Unidad Nacional va a ser una capitulación del proletariado y una simple contribución para que se enriquezcan los capitalistas. No. Por el contrario, la política de Unidad Nacional debe comprender las demandas populares y ser el medio por el cual pueda aumentarse el nivel de vida de los pueblos, aumentar su capacidad de consumo, y ampliar sus conquistas democráticas.

La Unidad Nacional debe comprender un considerable aumento de la producción y no debe ser, solamente, un medio para mitigar la crisis. La guerra ha aliviado la deficiencia de nuestra producción, inclusive de los artículos de primera necesidad. La burguesía y el proletariado no deben, solamente, asegurar que en el futuro no se repita el mismo caso, sino que estén en condiciones de incrementar enormemente nuestra capacidad productiva, hacer realizar un salto de importancia histórica a nuestras fuerzas productivas.

En nuestros países, de desarrollo capitalista incipiente, la clase obrera, al aliarse con la burguesía, se abre perspectivas de amplio desarrollo. En nuestros países semi-coloniales, la clase obrera no sufre precisamente por el desarrollo de la burguesía, sino por su falta de desarrollo. En nuestros países, el pueblo sufre, principalmente, por la falta de desarrollo de la forma burguesa de producción, por la falta de una clase burguesa desarrollada económica y políticamente.

Así como en la guerra el proletariado y la burguesía encontraron en el camino de la Unidad Nacional la forma de beneficiarse mutuamente, en la post-guerra deberán encontrar en ella no la forma de beneficiarse unos a expensas de otros, sino de beneficiarse en común mediante su colaboración.

Como la Unidad Nacional es una exigencia histórica y es una política que la clase obrera y los capitalistas tendrán que seguir por un largo período, para nosotros, comunistas, es la clave de todos los problemas. Para tratar cualquier problema nacional, para resolverlo, debemos tener en mente la línea general de la Unidad Nacional. Para tratar, ahora, en concreto, los problemas que se plantean a la nación con motivo de las elecciones de 1945, no podemos perder de vista la

necesidad histórica de lograr una conjunción de todas las fuerzas que deben formar en un movimiento de Unidad Nacional.

LA OLIGARQUIA COLONIALISTA Y PRO-NAZI, ENEMIGO DEL PROGRESO Y DE LA DEMOCRACIA

De lo dicho se deduce que nosotros buscamos la Unidad Nacional de todas las fuerzas que están por el progreso general del país, por su industrialización, por su democratización, por el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, por la participación del Perú en "la familia mundial de naciones democráticas" y, especialmente, en la comunidad de naciones democráticas de América.

Todas las fuerzas que están de acuerdo con estos cuatro puntos concretos — que no son radicales, que no interesan solamente a una clase, que no pueden ser solamente bandera de un partido — tienen en el Perú como enemigo fundamental a la reacción oligárquica, feudal y colonialista.

Los sectores de la oligarquía nacional, el grupo de familias aristocráticas, feudales, reaccionarias, pro-nazis, que no pudo liquidar la revolución de la Independencia, subsiste en nuestro país "como lo menos peruano en la historia del Perú".

Empeñado, primero- en impedir la emancipación; empeñado en restaurar la colonia después; empeñado en ayudar a Hitler y a Franco, últimamente, ese sector antipatriótico pretende, una vez más, impedir el desarrollo de nuestro país, su progreso, el mejoramiento de la vida del pueblo y la participación del Perú en el mundo de la post-guerra.

Ese grupo antiperuano tiene como sus cabecillas a los Miró Quesada, Riva Agüero, Belaúnde, Hoyos Osoros.

Ese grupo, por sus intereses económicos contrarios a la industrialización del Perú y por sus intereses políticos contrarios a su democratización, constituye la fuerza a la que es necesario vencer para asegurar un porvenir venturoso a nuestra Patria.

Este grupo retrógrado está participando en la política nacional con armas demagógicas que, agregadas a su poder económico y a sus posiciones políticas, lo hacen doblemente peligroso.

Como los fascistas en todo el mundo, los Miró Quesada, Riva Agüero y compañía han procedido a una desvergonzada política de enmascaramiento. "El Comercio" ya no elogia a Hitler. Los floristas ya no usan camisas negras. Ferrero Rebagliati ya no hace el saludo con la mano derecha extendida. Todos siguen siendo fascistas, pero lo disimulan. He ahí lo nuevo y lo peligroso de estas gentes. Si se atrevieran a proseguir su desembozada propaganda pro-nazi, el pueblo los reconocería inmediatamente como sus enemigos y los repudia-

ría. Pero lo peligroso es que se han disfrazado y es posible que algunos sectores del pueblo, especialmente los sectores más atrasados, no puedan identificarlos y se unan a ellos, engañados por sus ofertas demagógicas.

La oligarquía no solamente trata de pasar por democrática. Además, inspirándose en los métodos del fascismo internacional, especialmente en el último golpe de estado fascista argentino, adopta actitudes demagógicas especulando con las debilidades del gobierno. Como los fascistas del "GOU" argentino, los fascistas peruanos atacan al gobierno por la falta de amplias libertades públicas, por las debilidades en la lucha contra la especulación y el aumento del costo de la vida, por la falta de un plan nacional para solucionar los problemas de la guerra y encarar los de la post-guerra. Como el "GOU" argentino, los fascistas de nuestro país se dirigen a los sentimientos chauvinistas de algunos sectores del pueblo y especulan con el odio al imperialismo americano.

Contra estas fuerzas debe dirigirse toda la nación. Para derrotarlas —para derrotar al fascismo en el Perú— debe formarse una amplia Unidad Nacional, sin exclusiones, que abarque desde los conservadores hasta los comunistas.

LOS PARTIDARIOS DEL PROGRESO Y LA LIBERTAD CONTRA LA OLIGARQUIA PRO-NAZI

La necesidad de combatir a las fuerzas retrógradas del país plantea la tarea histórica de una alianza entre la burguesía y el proletariado.

Nada sería más perjudicial para la Patria que enfrentar a estas clases, que oponerlas. De una pugna entre la burguesía y el proletariado no ganaría ni uno ni otro. Los que se beneficiarían, los que triunfarían, serían los reaccionarios pro-nazis.

Por el contrario, una alianza entre la burguesía y el proletariado permitiría derrotar a la reacción y abrir amplios horizontes al desarrollo político y económico del Perú. En ese desarrollo, la burguesía y el proletariado se beneficiarían mutuamente y conquistarán el apoyo de las clases y sectores progresistas, de los campesinos, los indios, de los profesionales, de los industriales, de los comerciantes, de los artesanos e inclusive de los terratenientes progresistas.

Una división contraria de las fuerzas sociales en el próximo proceso electoral significaría una tremenda desgracia para los intereses nacionales en su conjunto y para los intereses específicos, los intereses de clase, de la burguesía y el proletariado. Una alianza entre estas dos clases significaría, por el contrario, un aporte en pro de los in-

tereses nacionales y de los intereses específicos de esas clases como tales. •

La burguesía y el proletariado deben ser las fuerzas fundamentales que se unifiquen con el propósito de asegurar el desarrollo económico y social del Perú. Pero una alianza no debe ser exclusiva. A ella deben unirse todos los sectores y hombres que estén de acuerdo en luchar por el progreso, el bienestar y la democratización de nuestro país.

De esta manera, amplios sectores nacionales tienen campo dentro de un frente nacional. Los sectores de la pequeña burguesía, de los empleados, de los estudiantes, de los profesores, de los intelectuales, tienen una gran importancia para nuestras luchas futuras. Es deber de los comunistas persuadir a todos ellos de que su porvenir social y político está indisolublemente vinculado al triunfo de las fuerzas progresistas y democráticas y que la derrota de éstas terminaría con sus perspectivas de progreso y mejoramiento social.

Esta es la línea política general del Partido. Esta es la línea que debe orientarnos para distinguir quiénes son nuestros aliados en las próximas elecciones.

LOS BENAVIDISTAS Y NOSOTROS

Empecemos por precisar nuestro pensamiento frente a la corriente que propugna la candidatura del Mariscal Benavides, corriente que ha demostrado más beligerancia últimamente.

En primer lugar, ya hemos afirmado que nosotros no somos benavidistas y que no consideramos conveniente ni oportuno que la clase obrera y el pueblo se apresuren a pronunciarse en favor o en contra de su candidatura.

Como la mayoría de los grupos de nuestro país, el benavidismo está integrado por fuerzas heterogéneas y dentro de él hay diversas tendencias. Fundamentalmente podemos reconocer dos: aquéllas que están con el Mariscal Benavides porque consideran su nombre vinculado a la política de industrialización, de vitalidad y de bienestar social que realizó en su último gobierno; y aquéllas que están con el Mariscal Benavides porque anhelan revivir su gobierno de persecuciones políticas, de represión anti-obrera y de vinculación internacional con el fascismo y con Franco.

Esto quiere decir que dentro del benavidismo hay dos tendencias distintas: una progresista y otra reaccionaria.

Sin embargo, podemos preguntarnos: ¿Cual de estas fuerzas es la predominante, ¿cual de ellas **CHARACTERIZA** al benavidismo?

No cabe duda que no es la fuerza retrógrada y fascista. Es, por el contrario, la fuerza democrática y progresista.

Por eso el benavidismo combate ahora a las fuerzas más negras de la reacción peruana.

Es indudable que el benavidismo, a pesar de sus debilidades, a pesar de ciertas coincidencias, se opone a los planes de la oligarquía. Y en su lucha contra ella hay algo más que diferencias personales con los Miró Quesada. Fundamentalmente esa lucha se basa en diferencias económicas y políticas. Para "El Comercio", el Mariscal Benavides es un enemigo porque la orientación económica de su último gobierno estuvo en pugna con los intereses retardatarios de la reacción latifundista, aunque en lo político fué un gobierno antidemocrático. Para "El Comercio", el Mariscal Benavides es un enemigo porque su política no coincidió plenamente con la de los Miró Quesada, que exigía horcas en lugar de cárceles y pena de muerte en lugar de detenciones arbitrarias.

Hay, pues, una raíz honda que divide al benavidismo de la oligarquía. Una raíz tan honda que es más difícil de suprimir que las enemistades personales.

En la medida en que el benavidismo se enfrenta a la oligarquía es una fuerza que está por el progreso del país. En la medida en que combate a "El Comercio" y se limpia en esa lucha de sus vinculaciones ideológicas con la reacción pro-nazi, el benavidismo puede ser considerado como representante de sectores progresistas de la burguesía nacional.

Nosotros que propiciamos la alianza de la burguesía y el proletariado para la etapa histórica que se abre con la post-guerra, tenemos consecuentemente que considerar que el benavidismo debe participar en el movimiento de Unión Nacional. La participación de las fuerzas benavidistas en la Unidad Nacional no será solamente beneficiosa para la derrota de la oligarquía pro-nazi que va a enfrentarse al movimiento de Unidad Nacional. Será, también, beneficiosa para limpiar al propio sector benavidista de la influencia de aquellos grupos reaccionarios que hay en él y de los que sólo podrá librarse a través de la lucha contra la oligarquía colonialista y pro-nazi.

Desde luego, queremos precisar que nuestros deseos de que los benavidistas ingresen al movimiento de Unidad Nacional no significa nuestro deseo de que el Mariscal Benavides proclame su candidatura ni que nosotros querramos apoyarla.

Nosotros no estamos por Benavides, así como no estamos por ninguno de los políticos que se perfilan hasta ahora como candidatos. Estaremos por el candidato que democráticamente señale la Unión Nacional.

Lo que el país necesita no es debatir sobre los hombres. Fundamentalmente necesita debatir sobre sus problemas y sobre la manera de agrupar a una conjunción de fuerzas progresistas y democráticas capaces de darles solución. Esta conjunción, con caracteres de Uni-

dad Nacional, es la que debe proclamar su candidato. Con él estará el Partido Comunista.

LA UNIDAD NACIONAL Y EL APRA

Pasemos ahora a ocuparnos del Apra.

Debemos empezar por ratificar íntegramente lo que dijimos en nuestro Primer Congreso Nacional sobre la composición del Partido Aprista. El aprismo no tiene una verdadera homogeneidad. En él hay un sector sectario y anti-comunista. Sin embargo, eso no niega la posibilidad de que el Apra, en su conjunto, forme filas en la Unidad Nacional. Una prueba de la posibilidad de atraer al Apra hacia una alianza nacional democrática la encontramos en su último manifiesto. Aunque no coincidimos en muchos aspectos, y aunque es la práctica la que dirá de su sinceridad, encontramos en él llamados unitarios que no debemos deshechar.

Por esto consideramos completamente falsa la tendencia de considerar al Apra como un todo homogéneo y “decretar” su exclusión de un movimiento de Unidad Nacional.

Por el contrario, consideramos que el Apra debe ser llamado para que ingrese en la Unidad Nacional y debe lucharse para que sus fuerzas progresistas venzan a las fuerzas anti-unitarias que hay en él. Consideramos que esa es la única manera de lograr un cambio en la orientación general del Apra. Consideramos que las tendencias a excluirlo de la vida legal, de negarle sus derechos políticos, solamente contribuyen a reforzar las posiciones de los sectores anti-unitarios del Apra y a darles la posición hegemónica en el Partido.

Para los intereses nacionales es conveniente que el Partido Aprista forme en la Unidad Nacional. El Partido Comunista debe facilitar esta solución.

Para cumplir esta tarea lo fundamental no es convencer al gobierno o a cualquier otro sector de la conveniencia de limar sus asperezas con el aprismo. Lo fundamental es convencer a los sectores influyentes del Apra de que los intereses generales de su partido están al lado de las fuerzas democráticas, de las fuerzas de la burguesía progresista y del Partido Comunista; convencerlas de que, inclusive, dentro del gobierno actual hay fuerzas progresistas con las cuales es posible y necesario marchar unidos; convencerlas que sus intereses no están por los compromisos sin principios o puramente pre-electorales con las fuerzas de la oligarquía reaccionaria —a las que pertenecen, por ejemplo, algunos elementos que forman parte del “Frente Democrático Nacional”—, culpables del derramamiento de mucha sangre del pueblo, de mucha sangre de militantes del Apra.

Las alianzas sin principios con sectores calificadamente pro-nazis no solamente son contraproducentes, sino prácticamente imposibles. Lo demuestran las propias palabras de los más destacados voceros de la reacción, como Riva Agüero, que rechazando tal alianza decía: "lo que más nos puede perder es la pueril complacencia a las engañosas alianzas con el enemigo que ofrece la repetición del ósculo de Judas"... "Curémonos de una vez del nefasto prurito de halagarnos con los aplausos de nuestros adversarios, que son siempre un desdoro y hasta un insulto". Por otro lado, la Falanje, mediante uno de sus voceros de prensa, ha lanzado un ataque al Partido Aprista y a nuestro Partido Comunista.

Estos ejemplos objetivos demostrarán a los apristas sinceros que su camino no está al lado de aquéllos que responden a la mano tendida por el aprismo con el insulto o que pretenden utilizar la unidad con el Apra para fines reaccionarios e inconfesables.

Organizar la Unidad Nacional, contando en sus filas al aprismo constituiría no solamente una gran victoria sobre la oligarquía, sino, también sobre aquellos sectores apristas que especulan con la persecución y que mantienen posiciones francamente anti-populares.

Esos sectores, empeñados en una campaña antisoviética y anti-comunista que están todavía en algunos puestos de dirección del Apra y orientan a la campaña difamadora de su prensa, son los mismos que aplaudieron a Farrel y Perón en Argentina y que propician para el Perú un movimiento golpista al estilo del que originó la subida de los militares pro-nazis de Bolivia.

Después de su última Convención, el Apra ha hecho llamados a la Unidad Nacional. Nosotros apreciamos en todo su valor sus expresiones. Esto no quiere decir que pasemos por alto las deficiencias de dichos llamados, tales como su empeño en no atacar a fondo a la oligarquía pro-nazi —a la que ni menciona—. Pero es indudable que el lenguaje usado en esos llamados permite iniciar la discusión para realizar un movimiento amplio, de masas, que provoque un cambio realmente unitario en su orientación política.

LAS FUERZAS DEL PRADISMO Y LA UNIDAD NACIONAL

En primer lugar hay que señalar que existen fuerzas pradistas que han crecido y se han organizado alentadas por la política del actual Mandatario. Toda apreciación tendiente a negar la base popular del pradismo es falsa. Asimismo, pretender organizar la Unidad Nacional contra el gobierno y el pradismo es hacer el juego a la reacción pro-nazi.

Así como para juzgar la posición del benavidismo y del aprismo hemos partido de un análisis objetivo, con igual criterio debemos ver

las fuerzas pradistas que indudablemente han de participar en el proceso electoral.

No ignoramos que dentro del pradismo —como dentro del benavidismo— hay tendencias reaccionarias, tendencias favorables a un fraude electoral, partidarias inclusive de la prórroga del mandato presidencial y de las Cámaras. Pero estas tendencias están siendo derrotadas, y el apoyo popular a las tendencias progresistas del pradismo juega un rol trascendental para su derrota definitiva.

Esto es honrado. No se puede negar que dentro del pradismo hay fuerzas interesadas en el desarrollo económico del país, en el progreso de sus industrias, que son enemigas de la oligarquía latifundista y colonialista. Sus intereses económicos están en pugna y sus intereses políticos no pueden ser los mismos.

Por esta razón, sería absurdo pretender excluir a los pradistas de la Unidad Nacional y echarlos en brazos de “El Comercio”, de “La Prensa”, de Riva Agüero, Belaúnde, etc. Afirmar que los pradistas en su conjunto son una sola cosa con la oligarquía retardataria, es tan falso como eso de que el aprismo sea “el peligro fundamental en el Perú”. Sobre premisas falsas no se puede realizar una política constructiva ni mucho menos la Unidad Nacional.

OTRAS FUERZAS QUE DEBEN PARTICIPAR EN LA UNIDAD NACIONAL

Para el movimiento de Unidad Nacional debemos contar, también, con los Partidos Liberal, Descentralista y con otros partidos pequeños. Es cierto que la mayoría de ellos no cuentan con grandes masas ni funcionan como verdaderos partidos políticos. Pero es innegable su importancia en los períodos electorales y la influencia que tienen en la política. Muchos de ellos tienen representantes en las Cámaras y a todos los sigue un variable número de ciudadanos.

Cada uno de esos partidos tiene un programa para las elecciones. Cada uno tiene un criterio distinto sobre el porvenir del Perú. Pero en común tienen su deseo de hacer progresar al país, su deseo de democratizarlo, su deseo de mejorar la vida del pueblo, su deseo de que nuestra patria tenga un lugar destacado en el mundo de post-guerra. Estos comunes deseos deben servir para erigir una plataforma común, una plataforma de Unidad Nacional.

He querido dejar para último lugar al Partido Socialista. No porque lo consideremos el menos importante, sino porque lo consideramos un Partido afin a nosotros, un Partido hermano, que no solamente deseamos ingrese al movimiento de Unidad Nacional, sino que usemos establecer íntimos vínculos de colaboración que nos conduzcan a un entendimiento más estrecho.

Es obligación del Partido en su conjunto y, especialmente de aquellos comités que actúan en las regiones en que el Partido Socialista cuenta con amplias masas, fomentar la camaradería de comunistas y socialistas con la mira de constituir un solo movimiento, bajo una sola dirección y en una misma organización.

LA GRAN MASA DE CATOLICOS DEBE INGRESAR A LA UNIDAD NACIONAL

No sería completo un informe sobre la situación política nacional y las tareas del Partido Comunista si en él se prescindiera de los vastos sectores católicos.

Aunque hasta ahora hemos venido ocupándonos de los partidos políticos y de las tendencias políticas, tenemos que dedicar nuestra atención a las vastas masas católicas que militan en ellos.

Los católicos pueden y deben ser nuestros aliados. Pueden y deben ser nuestros aliados porque la gran mayoría de los católicos está contra el fascismo y contra su supervivencia bajo cualquier forma. En la lucha porque los acuerdos de Teherán se conviertan en realidad los comunistas podemos tener a los católicos como leales y efectivos camaradas de armas.

Nuestros camaradas del Partido no deben ser llevados a la confusión por el hecho de que los dirigentes del fascismo nacional se presenten como católicos, por el hecho de que por sus antiguas vinculaciones con el catolicismo pretendan representar a las grandes masas católicas del Perú.

Por el contrario, nuestros camaradas deben ver en este hecho una exigencia mayor para estrechar sus vínculos con las amplias masas católicas. De nuestra estrecha vinculación con ellas depende que esos dirigentes pseudo-católicos queden desenmascarados como fascistas, como enemigos de las auténticas doctrinas de Jesús y de los Evangelios, como enemigos de las auténticas aspiraciones y anhelos de los verdaderos católicos.

Hay que explicar pacientemente a los grandes sectores católicos que en el Perú nadie quiere provocar una guerra religiosa. Nadie como no sea el clan de Riva Agüero y Belaúnde que con una terca y obstinada intransigencia -contraria a los intereses católicos- está empeñada en enfrentar al catolicismo contra las más sentidas e impostergables ambiciones del pueblo y de la nación entera.

Nosotros sabemos que millares de católicos repudian el empeño de los Riva Agüero-Belaúnde en convertir los actos religiosos en manifestaciones políticas. En cada uno de esos católicos tenemos un amigo en potencia, un amigo que debemos convertir en un aliado consciente.

Si perdemos hasta el último gramo de sectarismo en nuestras relaciones con los católicos, lograremos lo que los patriotas lograron en las dos primeras décadas del siglo pasado.

Como ustedes recordarán, durante los movimientos de la Emancipación, algunos falsos dirigentes católicos y algunos altos dignatarios de la Iglesia se pusieron en contra de la Independencia, es decir, en contra de los intereses nacionales. Pero eso no engañó a los dirigentes de la causa patriótica de la Emancipación. Por el contrario, ellos -a pesar de que algunos eran racionalistas- supieron encontrar en las amplias masas católicas, e inclusive entre el clero, sinceros patriotas, ardorosos defensores de la causa de la Emancipación, hombres como el cura Muñecas que ofrendaron su vida por la independencia nacional.

Es indudable que entre los católicos una enorme mayoría prefiere seguir la honrosa tradición del cura Muñecas a la infame tradición de aquel mal sacerdote Zapata que Ricardo Palma ha inmortalizado en sus "Tradiciones".

Ayer no más, el compañero Vicente Mendoza Díaz nos informaba que en Puno un sacerdote está de acuerdo con los comunistas en luchar por el progreso de Puno y el bienestar de su pueblo. Si todos los Comités del Partido ponen más atención al trabajo entre las masas católicas, si las convencen con argumentos serios de la sinceridad de nuestros propósitos, si las convencen que los únicos enemigos de la religión, que los únicos que encienden la chispa de la guerra religiosa son los Riva Agüero-Belaúnde, podemos tener la seguridad de que los católicos, en una aplastante mayoría, responderán a nuestro llamado unitario con las palabras con las que el Papa Pío XII respondió al llamado de los comunistas franceses: "Se nos tiende una mano y nosotros no debemos dejarla extendida".

Ya es del conocimiento público que son los nazi-fascistas los más encarnizados enemigos del espíritu religioso y especialmente de la religión católica. Los obispos católicos alemanes han levantado su voz más de una vez contra Hitler. Ellos, como todos los sacerdotes católicos de Europa, y especialmente los sacerdotes de Bélgica y Polonia, han sufrido una persecución terrible. Las iglesias y el propio Vaticano han sido profanados por la soldadesca nazi-fascista. Los principios cristianos de la familia y de exaltación del sentimiento maternal, han sido brutalmente vejados por el nazismo.

Es cierto que frente a estos hechos el clero aún no se ha pronunciado en nuestro país. Pero también sabemos que los más calificados representantes de la Iglesia Católica en Inglaterra, Estados Unidos, México, Chile y Costa Rica han denunciado estos hechos y han condenado rotundamente al hitlerismo y sus agentes.

Es indudable que la influencia falanquista, ejercida a través del clero español en nuestro país es la que alienta esta actitud benévola de la Iglesia peruana con el nazi-fascismo. Y es que para el clero falanquista, antes que el sentimiento religioso, está su adhesión política a Franco y a Hitler.

Sin embargo, de esta influencia perturbadora y negativa del clero falangista, el movimiento católico peruano está constituido en su inmensa mayoría por hombres y mujeres de sentimientos democráticos. Debemos dirigirnos especialmente a esta inmensa mayoría de católicos a fin de que aúnen sus fuerzas con las nuestras para luchar por la democracia, haciéndoles ver que su lucha por un Perú plenamente democrático comprende el derecho que ellos tienen de creer y ejercer libremente la religión que han escogido.

LAS MASAS SIN PARTIDO SON UNA RESERVA DE ENORME IMPORTANCIA

En un país como el nuestro, sin partidos de masas organizados, en que la tradicional corrupción política ha alejado de la actividad política a grandes sectores de la población, no es posible pasar por alto el significado y la importancia que tiene para nosotros el electorado sin partido.

Enormes masas que durante los tiempos normales no militan en ningún partido ingresan a la política en cada ocasión en que se plantea la lucha electoral. Esas masas son tan numerosas que de ellas depende en gran parte el resultado de las elecciones. El lado al que se inclinan, el sector que las gane a su programa y sus candidatos, cuenta con una enorme reserva.

Los Comités del Partido deben tomar muy en cuenta esta característica de nuestro país y trabajar activamente no sólo para incorporarlas al movimiento de Unidad Nacional, sino para ganarlas hacia nuestra lucha partidaria.

LA TAREA ES ARDUA

Es indudable que estas proposiciones para estructurar un movimiento de Unidad Nacional tan vasto que comprenda a conservadores y comunistas, a pradistas y apristas, hará pensar a mucha gente de que se trata de un plan irrealizable, de una utopía. Ciertamente, la tarea es difícil; hay hondas contradicciones entre las fuerzas que se trata de unir. Pero hay algo común entre todas ellas: en mayor o menor grado están enfrentadas contra la oligarquía pro-nazi, feudal y colonialista. También hay algo claro y evidente. Y es que si estas fuerzas se mantienen separadas la oligarquía será la que gane las e-

lecciones. Finalmente hay algo más. La única vía para hacer un proceso electoral realmente pacífico y verdaderamente libre es llegar a un acuerdo de partidos y de sectores políticos. Un acuerdo aún cuando sea sobre un solo punto; de lo contrario, graves peligros afrontaría la nación peruana.

Animados de este convencimiento los comunistas debemos emprender la tarea de la Unidad, sabiendo que se trata de una tarea ardua y que inclusive seremos juzgados por algunas gentes de políticos ingenuos. Pero quienes comprendemos que el camino de la Unidad Nacional es el único que puede conducirnos a la solución de los grandes problemas del país y especialmente del proceso electoral, debemos emprender con firmeza y audacia la marcha por ese camino.

PEDIMOS AL GOBIERNO QUE PRESIDA UN PROCESO ELECTORAL LIBRE

Ya hemos expuesto la posición del Partido frente a los sectores del pradismo. Queremos ahora insistir en la necesidad de que el Gobierno, como representante de la Nación, adopte una actitud de absoluta imparcialidad, presidiendo un proceso electoral libre y democrático.

Cuando solicitamos libertad electoral no nos referimos solamente a que se garantice a los electores libertad para depositar su voto en la cámara secreta. Cuando pedimos elecciones democráticas no nos referimos, solamente, a que se garantice a los ciudadanos un cómputo honesto que asegure que el pueblo pueda confiar en que los candidatos triunfantes son verdaderamente aquellos por los que ha votado la mayoría.

Además de todo eso, exigimos completa libertad pre-electoral, esto es, completa libertad para que los candidatos y los partidos realicen desde hoy mismo la campaña que estimen conveniente para popularizar sus consignas y sus hombres ante el pueblo.

El Partido Comunista considera que la libertad pre-electoral es tan importante y tan necesaria como la libertad del acto mismo del voto y tan importante como la honestidad en los escrutinios. El Partido Comunista debe proseguir su lucha por las libertades pre-electorales, porque sin ellas la honestidad del sufragio y de los cómputos no sería sino una farsa.

El Partido Comunista siempre ha levantado muy alto la bandera de las libertades, convirtiéndose en los hechos, y no solamente en las palabras, en el verdadero abanderado de la conquista de libertades. Ningún Comité de la República debe subestimar esta campaña ni dejarse arrebatar esa bandera tras de la cual marcharán grandes sectores populares.

EL ROL DE LA CLASE OBRERA

En esta etapa histórica de Unidad Nacional, de alianza entre la burguesía y el proletariado, los trabajadores del Perú tienen deberes muy importantes que jugar, prescindiendo de su filiación política.

La clase obrera en su conjunto debe luchar consecuentemente por la Unidad Nacional. Independientemente de sus vinculaciones partidarias, los obreros tienen en conjunto la tarea histórica de luchar por una alianza con la burguesía que impulse el progreso del país, que lo industrialice, que lo democratice, que lo lleve a participar en el mundo de post-guerra sólidamente vinculado con las naciones democráticas de América y del mundo y que asegure un mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera y del pueblo.

Esta obligación de la clase obrera le crea tareas urgentes y no una simple reclamación en favor de la Unidad. La clase obrera deberá realizar una política unitaria, una política que facilite la unidad, y no limitarse a afirmar que es partidaria de la Unidad.

En primer lugar, los trabajadores deben fortalecer su Confederación de Trabajadores del Perú. La C. T. P. debe ser un organismo fuerte, en el que se hallen organizados todos los obreros del Perú.

No debe haber una sola región en que no existan organizaciones obreras y no debe haber una sola organización obrera sin afiliarse a la C. T. P.

Ahora nuestros camaradas que trabajan junto con los trabajadores apristas, socialistas e independientes en la C. T. P. deben demostrar en la lucha que, es mediante la C. T. P., que puede organizarse a las vastas masas obreras y campesinas que carecen de organización.

En segundo lugar, la clase obrera debe reforzar su política de Unidad, de alianza con la burguesía, poniendo al desnudo el oportunismo que se encubre tras cierta fraseología pseudo-revolucionaria. La clase obrera avanzada debe demostrar a las amplias masas de trabajadores de la ciudad y del campo que no hay acción más revolucionaria que la de derrotar al fascismo y que para derrotarlo se requiere el concurso de la burguesía nacional.

Para emprender una política de unidad con la burguesía, la clase obrera debe cambiar sus tácticas de lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida y de salario. En lugar de la táctica de la huelga, que debe ser esgrimida en último caso -que corresponde a otras situaciones concretas-, la clase obrera debe propiciar el acuerdo y la solución pacífica de los problemas mediante los organismos estatales destinados a resolver los conflictos del trabajo.

Esto no quiere decir que nosotros consideramos que los antago-

nismos de clase han terminado y que debemos rechazar la huelga. Nada de eso. Quiere decir, solamente, que consideramos que los conflictos de clase han entrado en una nueva etapa y que, consecuentemente, debemos encontrar nuevas formas para solucionarlos. Quiere decir que sólo recurriremos a la huelga, cuando los patrones muestren una intransigencia que no dé lugar a la solución pacífica. Entonces los obreros deben ir al paro y nuestros camaradas deben encabezar la lucha huelguística.

Pero antes de ir a la huelga hay que agotar los procedimientos pacíficos y legales. Luego, cuando los obreros ya estén convencidos de que no hay posibilidad de utilizar más esos procedimientos, deberán proceder a convencer a las amplias masas, al pueblo en general, de que su huelga es justa, que no es una huelga provocada por ellos, sino por la intransigencia patronal, por el sórdido egoísmo o por el reaccionarismo cerrado del patrón.

En tercer lugar, la clase obrera debe mostrar objetivamente su capacidad política y su sincero propósito de luchar por el progreso nacional estudiando planes para la industrialización; estudiando soluciones para todos los problemas nacionales que necesariamente comprenden la solución de los problemas de la clase obrera.

Los choferes en su sindicato deben plantearse la necesidad de estudiar soluciones al problema del transporte terrestre; los obreros portuarios deben estudiar la solución de los problemas del transporte marítimo; los obreros de las fábricas, de las minas y talleres deben estudiar la manera de incrementar la producción; los asalariados agrícolas deben estudiar la forma cómo es posible aumentar la producción agrícola, especialmente la producción destinada al consumo popular, etc.

Los trabajadores organizados y sin organizarse todavía deben realizar todas estas tareas con una visión política que vaya más allá de los estrechos límites del sindicato. Los Trabajadores peruanos deberán realizar toda esta lucha con la perspectiva de participar activamente en la política nacional, como lo hacen sus compañeros de todas partes del mundo.

Esa es la única forma en que la clase obrera podrá asegurarse para mañana, una participación en la dirección de los destinos del país.

Para unificar el pensamiento de la clase obrera en el plano nacional, es una tarea impostergable la realización de un Congreso de la C. T. P. A los trabajadores que dirigen ese organismo les ofrecemos una amplia colaboración del Partido Comunista.

LOS CAMPESINOS E INDIGENAS

En la próxima campaña electoral, al lado de la clase obrera, jugarán un rol de enorme importancia las enormes masas de campesinos e indígenas. En los últimos años, los indígenas han recibido una atención destinada a incorporarlos a las actividades ciudadanas. En el futuro deben merecer una mayor atención.

El desarrollo de la economía nacional tiene que estar vinculado a la creación de un mercado interno, el que requiere que se eleve el nivel de vida de los trabajadores del campo y, principalmente, de las masas indígenas.

Por otro lado, frente a las tareas concretas que nos plantean las elecciones debemos poner mayor atención a los problemas de los indígenas. La vialidad, la campaña de alfabetización -destinada a convertir en ciudadanos a millones de peruanos que carecían de ese derecho- el incremento de las cooperativas, tienen una importancia especial para las elecciones.

La campaña de alfabetización ha de incorporar indudablemente a algunas decenas de miles de campesinos e indígenas a la actividad política electoral. Hay sectores de oposición cerrada al gobierno que han interpretado el sentido de esta campaña como una simple plataforma demagógica o bien como una maniobra del gobierno tendiente a asegurarse una inmensa masa electoral, dócil y manejable. Nosotros, los comunistas, no paramos mientes en las ocultas intenciones de nadie. Somos objetivistas. No podemos negar la enorme importancia que tiene para nuestro país el hecho de que decenas de miles de campesinos e indígenas estén aprendiendo a leer y escribir y se incorporen por primera vez a la actividad ciudadana: puedan elegir y ser elegidos. Los comunistas hemos sido siempre los abanderados de las reivindicaciones indígenas y campesinas y debemos tomar en nuestras manos la consigna de convertir a miles de campesinos e indígenas en electores conscientes. Los comités que trabajan en la sierra en medio de grandes concentraciones indígenas deben llevar como una tarea de honor la de incorporarse a la campaña de alfabetización en forma audaz y resuelta.

Que los nuevos ciudadanos indígenas voten por los candidatos de la reacción o por los candidatos de la democracia, eso depende de nosotros y de las fuerzas democráticas que sean capaces de abordar el problema con este mismo criterio.

LAS TAREAS DE NUESTRO PARTIDO

Del análisis que hemos hecho de la política nacional y de las fuerzas que en ella participan se deduce que nuestra tarea fundamental es la de luchar por la UNIDAD NACIONAL.

Los comunistas tenemos que ser considerados en cualquier alianza democrática. Por la significación numérica de nuestros militantes, por nuestra larga lucha en favor de la Unidad, por el patriotismo ejecutoriado de nuestra conducta, por nuestra indiscutible firmeza antifascista, no es posible prescindir del Partido en ningún esfuerzo serio para estructurar un Perú nuevo, democrático y progresista.

Solamente los fascistas enmascarados pueden pretender separar al Partido Comunista de una alianza nacional. En el mundo de nuestros días, en dondequiera que se está construyendo un gobierno democrático se toma en cuenta a los comunistas. Y eso no es sólo en Europa. En nuestro mismo continente americano, los pueblos que avanzan hacia la democracia tienen en cuenta al Partido Comunista. No necesitamos demostrarlo buscando ejemplos en que los Partidos Comunistas tienen una gran tradición y una gran fuerza, como es el caso de Chile. Nos basta señalar el ejemplo de Ecuador para demostrar que los demócratas sinceros buscan siempre la alianza, la colaboración con el Partido Comunista.

Quienes se oponen a la colaboración con los comunistas revelan una indiscutible semejanza con la propaganda nazi. Es nuestro deber por el bien del país, desenmascararlos mostrando que bajo su fraseología democrática ocultan una ideología fascista.

¿Qué puede impedir una participación de los comunistas en un frente de Unidad Nacional?

Algunas gentes dicen que nosotros no somos demócratas, que los comunistas somos partidarios de las dictaduras.

Es difícil encontrar palabras que sean lo suficientemente duras para calificar este criterio. Solamente un cretinismo alarmante o un reaccionarismo profundo pueden negar a los comunistas su carácter democrático después de su heroica y abnegada lucha por la democracia en estos años.

Algunas gentes sostienen que los comunistas no seremos sino aliados muy transitorios, que seremos siempre enemigos potenciales, que colaboraremos solamente mientras dure la guerra, que permaneceremos junto a la burguesía solamente mientras nos vincule la lucha contra la Alemania nazi.

Nosotros, comunistas, acostumbramos ser sinceros. En cada situación histórica hemos podido repetir las palabras que Marx y Engels estamparon en el Manifiesto que esbozó, por primera vez, nuestra ideología: "Los comunistas no tratamos de ocultar nuestros propósitos".

Cuando afirmamos, ahora, que consideramos necesario colaborar con la burguesía, colaborar con los sectores y las fuerzas progresis-

tas, formar un poderoso movimiento de Unidad Nacional, lo hacemos con la misma sinceridad de siempre, sin el propósito de "Ocultar nuestros propósitos".

Nosotros decimos a los partidos de la burguesía, a los hombres democráticos y progresistas del Perú: "Nosotros seguimos siendo comunistas. Nosotros seguimos creyendo que el socialismo es una forma de gobierno superior al capitalismo. Sin embargo, les tendemos la mano y les solicitamos luchar en un solo frente. Lo hacemos porque los necesitamos y porque ustedes nos necesitan a nosotros. Y ustedes saben cuán luchadores y sacrificados somos. En el futuro lejano el pueblo decidirá democráticamente qué prefiere. Pero, ahora, tenemos que derrotar al fascismo. En eso estamos de acuerdo. También estamos de acuerdo en que la lucha contra el fascismo es cosa de vida o muerte tanto para ustedes como para nosotros. El tiempo apremia. Juntémonos para luchar sobre la base de los problemas en que estamos de acuerdo".

Para juzgar la sinceridad democrática de cada grupo o individuo, la forma cómo reciban nuestro llamado será una prueba de fuego. Aquellos que lo rechacen, aunque se digan revolucionarios, delatarán su connivencia con el fascismo. Aquellos que lo acepten demostrarán su comprensión cabal del mundo que va a surgir de la post-guerra, su comprensión del significado positivo de la política de nuestro Partido, su decisión de luchar por una democracia sin exclusiones.

Podríamos sintetizar esto, afirmando solamente: quienes están en contra de la colaboración con los comunistas, están en contra de los acuerdos de Teherán; quienes están en favor de la colaboración con los comunistas, están en favor del cumplimiento de los acuerdos de Teherán.

LA AMPLIACION DE LAS LIBERTADES, UN ANHELO NACIONAL

Aunque en diversos pasajes de este informe me he referido a nuestra determinación de luchar por las libertades públicas, quiero agregar algunas palabras sobre el asunto con referencia a nuestra campaña de Unidad Nacional.

La lucha por las libertades es fundamental para las elecciones que se avecinan. Las más vastas masas populares ven en la lucha por las libertades su reivindicación más sentida.

Todo el Partido debe vigorizar la lucha por las libertades democráticas. No debemos permitir que reaccionarios pro-nazis las agiten a servicio de sus fines.

No sólo los comunistas debemos levantar esa bandera. En el curso de nuestros acuerdos para formar la Unidad Nacional, debemos

convencer a nuestros aliados de la necesidad de que ellos también la levanten, de que no la dejen en manos de la reacción demagógica, de la oligarquía fascista.

PLATAFORMA DE UNIDAD

El movimiento de Unidad Nacional debe basarse, sin duda, en un programa conjuntamente elaborado, en un programa mínimo en que todos los grupos que constituyen el movimiento de Unidad Nacional estén de acuerdo:

Sin pretender dar un programa hecho, consideramos oportuno presentar a todos los sectores políticos del país un programa de cuatro puntos concretos que serviría de base para unificar a todas las fuerzas progresistas que están por su realización:

- 1o. — Progreso y la industrialización del país;
- 2o. — Libertades pre-electorales y la total democratización del país;
- 3o. — Mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo; y
- 4o. — Vinculación fraternal de nuestro país con todas las naciones democráticas, especialmente con las naciones democráticas de América.

Estos cuatro puntos, que engloban las aspiraciones de los más amplios sectores del país pueden conducir a la organización de una alianza de las fuerzas políticas democráticas y progresistas para enfrentarse a la oligarquía en la campaña pre-electoral, en el proceso mismo de las elecciones y después de ellas. Pueden hacer posible la Unión de fuerzas amplias en respaldo de un candidato único a la Presidencia de la República y de una lista única a candidatos a senadurías y diputaciones.

No es suficiente una alianza por libertades electorales simplemente. Hay que estar unidos para defender la pureza del sufragio, el ejercicio de los derechos ciudadanos y también para llevar al triunfo a los candidatos de la democracia y al programa que ellos encarnen. Y es por esto que diferimos del "Frente Democrático" surgido en Arequipa, cuya plataforma es exclusivamente pre-electoral, lo que ha dado lugar a que en su seno se hayan infiltrado elementos inclusive ajenos a la democracia y enemigos de ella.

Este es un programa al que pueden adherirse todas las fuerzas progresistas del Perú. Solamente quienes están por el estancamiento de la economía nacional, por la supervivencia de nuestra economía semi-colonial, por el mantenimiento de la servidumbre y el gamonalismo, por la subsistencia de formas y métodos anti-democráticos de gobierno, por el mantenimiento de nuestro pueblo en miserables condiciones de vida, por impedir que nuestro país ingrese a la "familia

mundial de naciones democráticas", en una palabra, solamente quienes no están por el progreso, quienes están contra la Patria, se pronunciarán en contra del programa.

COMITES DEMOCRATICOS EN TODAS PARTES

Sobre la base de ese programa mínimo que contempla las exigencias mínimas de la nación y del pueblo, debemos proceder inmediatamente a organizar en todas partes comités democráticos. Ninguna fuerza que se pronuncie por el programa puede ser excluida. La aceptación de él bastará para borrar las diferencias y las luchas del pasado, porque nuestro programa se proyecta hacia el porvenir y no hacia el pasado.

CAMPAÑA ECONOMICA Y DE PROPAGANDA

Para el cumplimiento de nuestras tareas relacionadas con la campaña electoral de 1945, los comités del Partido deberán preocuparse fundamentalmente de dos tareas principales: la de propaganda y la de economía.

Tenemos que poner especial interés en la propaganda. De nada sirve una línea política justa si las masas no la siguen. Y las masas no pueden seguir una línea que desconocen. Por consiguiente, es una tarea principal del Partido difundir su línea política, popularizarla, hacerla llegar al corazón mismo de las masas.

En segundo lugar, tenemos que incrementar la campaña económica. Sin dinero, camaradas, el Partido nada puede hacer. Sin el concurso económico de los militantes y de los simpatizantes no podremos hacer giras por la República, no podremos editar nuestra propaganda, no podremos afrontar una serie de obligaciones económicas que nos plantea la campaña electoral.

Tenemos buenos métodos para realizar nuestras tareas. Por ejemplo, tenemos el método de promover la emulación revolucionaria. Ya hemos constatado en nuestro país la importancia que tiene auspiciar la emulación revolucionaria, cuando iniciamos la Construcción de un Partido de Masas. Todos los comités han tomado esa tarea como una tarea de honor y se han disputado los primeros puestos. Individualmente los militantes de nuestro Partido han demostrado; también, su espíritu revolucionario emprendiendo pugnas y desafíos para ver quién recluta más afiliados.

Ese método probado como bueno debe ser empleado también para obtener dinero para la caja central del Partido.

De aquí en adelante no podremos tolerar la morosidad de los Comités del Partido para cumplir sus obligaciones económicas. De

aquí en adelante no podremos seguir considerando como buenos a los Comités que no cumplan sus obligaciones económicas con la caja central del Partido.

LOS DERECHOS DEL PARTIDO EN UNA ALIANZA NACIONAL DEMOCRÁTICA

Hasta ahora, camaradas, hemos venido exponiendo cuales son nuestras obligaciones para constituir una alianza de unión nacional democrática. No podría concretar nuestra misión en esa alianza sin hablar de nuestros derechos, de los derechos de nuestro Partido Comunista.

Nosotros iremos a cualquier alianza nacional democrática dispuestos a luchar por el triunfo de la plataforma común, de los candidatos comunes. Pero iremos seguros de que tenemos, también, derechos.

Esto quiere decir, camaradas, que tenemos el derecho de exigir para nuestro Partido una buena representación parlamentaria. No se trata de fijar números ni nombres desde ahora. Se trata solamente de precisar que es nuestro propósito elegir varios representantes comunistas en 1945.

Al exigir la presencia de representantes comunistas en las Cámaras, no obramos con una finalidad estrecha ni mirando únicamente los intereses del Partido.

Nuestro derecho a tener representación es claro. Estamos propiciando una alianza nacional entre la burguesía y el proletariado. Esa alianza no puede ser de tal naturaleza que sirva para que uno de los aliados cargue con el peso de la lucha y el otro se lleve los laureles de la victoria. Tal alianza no puede existir.

Si algún sector de la clase obrera propiciara semejante alianza merecería sólo el desprecio de la clase obrera. Y, lo que es más grave, la alianza no se llevaría a cabo porque las grandes masas del proletariado rechazarían tal clase de alianza.

Para que la clase obrera y el pueblo participen en una alianza, es menester que tengan las mismas obligaciones y los mismos derechos que la burguesía. Nosotros no iremos a la alianza a discutir cuestiones de hegemonía. Pero, por otra parte, rechazaremos toda forma de exclusión.

El problema de la representación parlamentaria comunista debe ser visto por todos los camaradas como una consecuencia lógica de nuestra política de Unidad Nacional. No se trata de solicitar por favor una o más representaciones. Se trata de exigir el reconocimiento de un derecho.

Las elecciones del 45 deben ser un triunfo para el pueblo y pa-

ra nuestro Partido. Son elecciones decisivas; en ellas se determinará el porvenir del país por largos años. El trabajo electoral es, por lo tanto, fundamental para todo el Partido. Si fuéramos derrotados como Partido en las elecciones de 1945, puede considerarse eso como una derrota decisiva para nosotros y como una derrota para todo el pueblo.

En esta Conferencia discutiremos algunas candidaturas del Partido, para que cuando los camaradas delegados vuelvan a sus provincias inicien inmediatamente sus trabajos.

Todo el trabajo al rededor de nuestros candidatos debe estar inspirado en la necesidad de hacerlos triunfar. Ya no lanzamos candidatos con finalidades de agitación y propaganda. Ahora los lanzamos para convertirlos en representantes.

LA UNION ES LA VICTORIA, LA DESUNION ES LA DERROTA

Hemos esbozado nuestra posición ante las fuerzas sociales y políticas que participarán en las elecciones de 1945. Hemos esbozado nuestros deberes y nuestros derechos. Hemos indicado a las fuerzas progresistas cual es el camino de la victoria.

Antes de terminar quiero reiterar a los camaradas presentes y a todas las fuerzas democráticas y progresistas del país que si las fuerzas democráticas y progresistas no reúnen sus esfuerzos y no participan unitariamente en el proceso electoral próximo, la victoria no será de ellas. La victoria será de la oligarquía reaccionaria y pro-fascista.

Por lo pronto ya las fuerzas fascistas se mantienen unidas. Los demócratas deben comprender el enorme peligro que significa la agrupación y unificación de las fuerzas fascistas.

La importancia histórica de las elecciones de 1945 radica en que en ellas se va a decidir si el Perú va a entrar por la senda de progreso y de la democracia o si va a volver a las más negras y vergonzosas épocas de su historia.

Ante la grandeza de este dilema nadie debe vacilar. Los sectores democráticos que no sobrepongan sus odios, rencores e intereses estrechos y mezquinos, son activos colaboradores de la reacción oligárquica, feudal, pro-nazi y anti-peruana.

Subestimar a las fuerzas de la reacción, suponer que se las puede vencer fácilmente, sin necesidad de una alianza de todas las fuerzas democráticas, postergar esta alianza con ese criterio, es otra forma de colaborar al triunfo de la reacción.

No es necesario el fraude para dar el triunfo a la oligarquía. Si en un proceso electoral libre y honesto las fuerzas democráticas no están unidas, la oligarquía las vencerá.

Para terminar, quiero decir algunas palabras acerca del socialismo.

Tal vez llame la atención de algunos compañeros el hecho de que a todo lo largo de este informe no se hayan hecho referencias a la lucha por el socialismo y que tampoco haya tocado otros aspectos de la política nacional.

¿Querrá decir esto que hemos abandonado nuestra fé en el socialismo?. ¿querrá decir esto que ya no aspiramos al socialismo?

Nada de eso, camaradas. Después de la consolidación del socialismo en la sexta parte del mundo, después de sus magnificas proezas en la edificación pacífica y en la lucha armada, nuestro convencimiento de que el socialismo es la "mejor forma de gobierno para la paz y la guerra" se ha fortalecido y afirmado hondamente. Ahora podemos afirmar que el socialismo es una ambición de amplias masas, de masas más vastas que en cualquier otro período de la historia.

No hemos abandonado, pues, nuestra filiación socialista. Hoy comprendemos mejor que nunca que el socialismo es la mejor garantía democrática, que el socialismo es la mejor forma de gobierno para la clase obrera y el pueblo. Pero, camaradas, el socialismo no es el principio de nuestra lucha sino su finalidad. Cuando dedicamos nuestras vidas a luchar por el socialismo no consideramos que ésta será una lucha fácil y corta. Solamente los espíritus pequeños y oportunistas se adhirieron a nuestro Partido considerando que al día siguiente podría ocupar algún comisariato del pueblo. De esos aventureros ya nos hemos librado.

Ahora sabemos que llegaremos al socialismo recorriendo un largo camino. Parte de él lo recorreremos luchando por el triunfo de la democracia. Por el triunfo de las ideas progresistas.

Nuestra política de Unidad Nacional no significa, pues, que hayamos abandonado el ideal del socialismo. Por el contrario, significa que obrando como políticos marxistas estamos marchando hacia él, cumpliendo las tareas que nos impone la presente coyuntura histórica.

En la medida en que las cumplamos más plenamente, más próximos tendremos el día en que podamos colocar en el tapete la realización del socialismo en nuestra Patria.

En cuanto a los otros aspectos de la política nacional, es nuestro Segundo Congreso, próximo a realizarse, los debatiremos ampliamente. Esta es una Conferencia, si se quiere preparatoria de ese Gran Congreso, que a más tardar se realizará en Enero del próximo año. Y nuestro propósito ha sido únicamente discutir y abordar los tres puntos que figuran en la Orden del Día.

Por nuestros ideales próximos y futuros. ¡A cumplir nuestras tareas!

¡Grandes son nuestras perspectivas, grandes deben ser nuestras realizaciones!



U.N.M.S.M. BIBLIOTECA CENTRAL



000000186218

UNMSM-CEDOC